

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 13 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Ya empezó Cristo á padecer.

El último número del Gil Blas, ó lo que es lo mismo, el primero desde la entrada en Madrid de don Amadeo, ha sido cariñosamente denunciado.

El jueves á las cinco de la tarde se presentaron los jueces, inspectores, escribanos y alguaciles en nuestra redacción á recoger los números que quedaban.

Esta noticia no nos ha sorprendido á nosotros, sino á los hombres políticos que habían leído el número y no lo juzgaban denunciabile.

Por esto sin duda escribía La Iberia al mismo tiempo un artículo titulado: El rey empieza.

Crónica.

Sr. D. Valentin Perez y Perez, mi buen amigo: Algo tarde sin duda, pero lo más pronto que me ha sido posible, tomo la pluma para cumplir mi formal ofrecimiento de referirle con absoluta imparcialidad lo ocurrido en Madrid en estos últimos dias. Debo á Vd. ante todas cosas una confesion, cuya sinceridad alego en descargo de la culpa: soy naturalmente perezoso, y habia creído que las relaciones circunstanciadas de algunos diarios, ya que no de todos, de los independientes al menos, harían más sencilla mi tarea, habiendo determinado remitirle dos ó tres periódicos, en que más veraz y ménos apasionado apareciese el relato.

Vana esperanza: la pasión política todo lo envenena, y despues de haber leído uno por uno y con el mayor cuidado cuantos papeles se publican en la villa—otra vez coronada, gracias á Dios—he adquirido el triste convencimiento de que nuestros escritores nunca prescinden de sus odios personales, de sus aspiraciones mezquinas y de sus envidias pequeñas.

Aconsejo á Vd., por consiguiente, querido amigo, que no se fie ni crea en las narraciones de los periódicos; entre los cuales solamente La Iberia se acerca bastante á la verdad de los hechos, bien que atenuando mucho la exaltacion de este noble pueblo, temiendo acaso que los adversarios tildasen de exageradas sus descripciones.

Ya sabe Vd. que yo soy del todo imparcial: de sobra conoce Vd. mi carácter, refractario al entusiasmo, y á cualquiera se alcanza que los miserables treinta mil reales que cobro en el ministerio no son suficientes para doblegar mi independenciam: pues bien; con todo eso puedo asegurar á Vd. que cuanto le dijera sería pálido comparado con la realidad.

El dia era hermoso; el tiempo apacible, aunque un poco frio, no mucho; los balcones todos estaban adornados con vistosas colgaduras; el Prado, alfombrado de cándida nieve, contenía cuanto hay en la población de notable y de distinguido; los vivos se sucedieron sin interrupcion, confundiendo perdidos en el espacio los ecos de cada uno con el sonido del siguiente; aquello fué un delirio, un verdadero frenesí.

Por la noche, la capital de España parecía un áscua de oro. Todos los vecinos iluminaron voluntariamente. Numerosos grupos de paisanos recorrieron las calles cantando himnos patrióticos y coplas alusivas; el sonido de las bandurrias se mezclaba con los frenéticos vítores de la muchedumbre, que invadía sin cesar, siempre renovada y siempre igualmente numerosa, las plazuelas; en los teatros, un gentío inmenso interrumpía las representaciones para dar vivas al nuevo monarca y para aclamar á las Cortes Constituyentes.

Pasados los primeros momentos de entusiasmo, y cuando á ellos ha sucedido el dominio de la reflexion, el regocijo ha sido más hondo: hoy es indescriptible la alegría. Una nueva era de paz, de orden, de tranquilidad se inicia. La libertad de que goza la prensa es cual no se ha conocido nunca, y yo no me canso de bendecir á Dios, que—sin nosotros merecerlo—tanta felicidad nos ha concedido. Sin más, y repitiéndose siempre suyo, sabe Vd. cuánto le aprecia—LEON.



Amigo Valentin: En vista de que los periódicos que aquí se publican, ya sea por temor ya por otra causa que no me importa averiguar, nada dicen que tú debas creer acerca de la entrada régia, yo voy á referirte la verdad lisa y llana.

Ya conoces mi carácter, y harto comprendes que ni mi cesantía ni los disgustos que la revolucion me ha producido podrían hacerme desfigurar la verdad.

Mi relacion, pues, será absolutamente imparcial, y solamente lo ocurrido, lo que yo ví, lo que estoy viendo, te referiré.

El tiempo crudo, el dia desapacible parecía revelar que hasta la alteracion meteorológica tomaba parte en el general disgusto. El Prado completamente desierto, las calles tristes, casi todos los balcones cerrados, muchas tiendas apenas entreabiertas y la población silenciosa, más atestiguaban el luto de los corazones que el contentamiento de los espíritus. Algunos vivos de encargo, algunas aclamaciones oficiales, los infelices soldados ateridos en la carrera, los voluntarios de la Libertad tiritando de frio, todo prestaba á la capital el aspecto de un cementerio. Los teatros suspendieron sus funciones; solamente en algunos edificios públicos hubo iluminacion. La Bolsa baja, la temperatura no sube, y el nombramiento del nuevo ministerio ha descontentado más y más á todos, porque le juzgan de escasa duracion y de existencia estéril, y la prensa se ve ya más perseguida que lo fué en los tiempos más terribles de Nocedal y Gonzalez Brabo.

Esta es la verdad, amigo mio, y solo algun interesado en ocultar la evidencia ó algun obcecado adulator pueden negar la exactitud de lo que te asegura bajo su firma tu amigo que te quiere,—LOBO.



Amigo Perez: Acabo de leer las dos epístolas que, recibidas de Madrid, me remite Vd. para que yo le saque de dudas, y á fé de hombre honrado que así lo haría si en mi mano estuviera; pero es lo cierto que, en resumen, no puedo decir á Vd., entre Leon y Lobo, quién tiene razon.

Ocupaciones de que no podía prescindir por una parte, la crudeza del tiempo por otra y sobre todo el escaso atractivo que siempre tuvieron para mí esas ceremonias solemnidades, me retuvieron en casa y nada ví. En los periódicos hallé descripciones muy parecidas á la de Leon y relatos idénticos á los de Lobo, de suerte que no hay medio para formar un juicio exacto.

Opino, sin embargo, y Vd. estimará esta opinion mia en lo que crea conveniente, que el uno y el otro exageran mucho, impulsados, acaso sin saberlo, por un exceso de buena fé.

La verdad del caso es que lo del entusiasmo, lo del frenesí, lo del delirio, ni debe creerse ni podría explicarse. Amadeo será lo que Dios quisiere, pero es completamente desconocido y no es posible que el pueblo le ame. Pero este mismo pueblo, como todos los pueblos conocidos, es novelero y curioso, y ya que no con entusiasmo, contemplaría al duque de Aosta con curiosidad. Dicen que las mujeres le encontraron buen mozo, los hombres simpático, los niños demasiado sério; aseguran muchos que monta bien, circunstancia que no es admirable, y convienen todos en que llevaba un alazan hermosísimo.

Por las calles discurría bastante gente: en la carrera habia muchos balcones con colgaduras, muchos otros sin ellas.

No tengo noticia de que se suspendiera la funcion sino en un teatro, y sé que los demás estaban medianamente concurridos.

La formacion del ministerio no ha podido ser origen de quejas ni de aplausos, porque estaba indicada de antemano, y no habia eleccion posible dadas las circunstancias.

La opinion general de los indiferentes está por hoy en el fiel de la balanza; los primeros actos del nuevo ministerio pondrán término á la expectativa, y entonces sabremos á qué atenernos.

Parece, sin embargo, que se indican tendencias á perseguir con alguna saña á los periódicos: mala senda es para seguida por los primeros consejeros de la dinastía nueva.

Mandé Vd. otra cosa, y cuente siempre con la amistad de su atento,—ANDRÉS.»

Es copia,

A. Sanchez Perez.

PUES SEÑOR...

Sé que revolver en mano se prende por las calles de Madrid.

Sé que sin auto de juez se registran domicilios en busca de supuestos criminales.

Y digo: pues señor...

Sé que Luis Felipe iba á pié, con el paraguas debajo del brazo; no queria más que 16 millones de reales para su lista civil, y acabó tan diversamente, que tuvo que echarlo aquella misma clase media de quien habia sido el ídolo.

Recordando esta enseñanza, echo una mirada al rededor mio y digo:

Pues señor... Sé que los más apasionados defensores de aquel

Cárlos que quiso ser llamado V, después de pelear diez años contra los liberales, recogieron del trono de Isabel II las gracias, mercedes y honores que parecían destinados á sus adversarios.

Veo que, apenas muerto Prim, recogen su herencia los que desafortunadamente le combatían, y tengo que encogerme de hombros, diciendo para mí:

Pues señor...

Yo ya sé que la ley manda que primero se hagan las elecciones para diputados provinciales y después las municipales; pero si el gobierno se muestra decidido á proceder contra ley, como ya nos tiene advertido, que solo piensa en salvar la libertad, y para él la libertad consiste en hacer de la ley lo que mejor le cuadre, ni me admiro ni me espanto, y solo digo:

Pues señor...

Ya veo, ya, que la nueva era anuncia favores, destinos: es decir, pan á varios ciudadanos que con el mayor salero han quebrantado públicamente sus públicas promesas; ya veo que este es un medio para que la situación se haga estimar de los españoles probos; pero como yo no me intereso por el crédito de la situación; como precisamente mi mayor deseo en ese punto consiste en que ese absurdo monárquico-democrático patencie por sí mismo toda su fealdad, tampoco me incomoda: antes al contrario, con cierta fruición intensa, digo:

Pues señor...

A los que han faltado á su palabra hay un medio de corregirlos: ya que no nacieron caballeros, que se les dé una cruz de cualquiera orden, y cátales curados, toda vez que, según dicen, los caballeros no hacen cosas feas.

Hay en España muchos desgraciados que no saben ganarse la vida. Unos dejaron su carrera á la mitad, tienen mala letra y carecen de fuerzas físicas; otros se metieron en bullangas desde muchachos, solo por hacer novillos, y hoy me sublevo, mañana emigro, hoy me da el cónsul, mañana el comité de socorros, han ido tirando; otros han podido en esos dos años hacer perdonar una trampa á un municipio, alcanzar nombramientos y condecoraciones para una porción de gente; pero á todos ellos, si la situación les preguntase: ¿qué oficio, profesión ó arte sabe Vd. hacer? les pondría á la vergüenza.

Yo soy considerado, y reconozco que la nueva era no ha de inaugurarse revelando á la patria lo hueco de mucho nombre que suena; lo falso de mucho pecho que reluce; lo vano de mucho que parece tener peso; lo súpico de mucho que parece ampo de nieve; ello no hay que aumentar las tristezas de la madre España. Tenemos que pasar por la puerta angosta, diciendo... No sé: yo sí lo digo.

Pues señor...

Por otra parte, si á las repúblicas les sienta bien la austera severidad, ¿qué sería de una monarquía sin relumbrones?

No seamos exigentes: demos á cada cual lo suyo y reconozcamos á cada cosa las leyes propias de su índole.

Un rey que tuviese menos carruajes que cualquiera otro de sus súbditos, sería un rey menospreciado por el gremio de cocheros.

Un rey que no pudiese gastar mucho, porque cobrase poco, sería un rey mal quisto de la pedigüña mayoría del país.

El rey debe hacer como los surtidores: recibir el caudal en grandes masas y soltar un chorrito delgado, que dure, que se vea de lejos, y soltarlo de modo que vuelva á su propio depósito.

Si Vds. no lo entienden así, yo solo puedo decirles:

Pues señor...

Me dice ayer un monárquico:

Si Vd. conociera al rey, no sería Vd. republicano.

Yo no le pregunté qué destino tenía; fui discreto y le repliqué:

Pues si Vd. hubiera conocido á la otra, habría sido republicano antes que yo.

—Es que este es diferente.

—Es que yo no adquirí mis ideas á condicion de trocarlas según quién reinase.

Me miró con extrañeza, y yo á él no.

Ese desgraciado mortal cree ó dice conocer á un hombre que aun no hace ocho días que ha llegado.

Pues señor...

Roberto Robert.

LA DOCTRINA.

En un sofá más sufrido que la paciencia de un justo, está la que fué costilla del noble marqués del Chuzo.

Su rostro de pergamino lleva en traidores rasguños cien rúbricas con que el tiempo firma testimonios suyos.

En ambas manos sustenta rosario de gordos nudos, que perlas son, que otro tiempo lució su cabello rubio.

Preseas fueron de amantes, que hechas cristiano recurso, comprar el cielo pretenden con las ganancias del mundo.

A su lado está un pimpollo vástago cercano á frutos, niña de quince febreros algo ventosos y turbios.

Ropas de elegante seda, alma pobre en rico bulto, dos corcobas por delante, y cara de plenilunio.

De un convento la sacaron á trocar celdas y ayunos por dulce tálamo, á medias con quien vió cinco minutos.

La obligación, la experiencia en mamá llegan á duo, cargadas para servir la de razones como puños.

—«A casarte vas mañana, esta noche te lo anuncio;» así la viuda comienza por exordio su discurso.

«A casarte vas; nos honra la alcurnia de tu futuro, que es de rama cuyo tronco dió ciruelas y almendrucos.

«Empero tú nada cedas á su altísimo coturno, que eres hija de unos padres tan honrados como muchos.

«Es conde; de su belleza quisieron dudar algunos, pero de sus prendas, todos alaban el corte, el gusto.

«¿Qué importa no conocerle? Su gesto es de oro son triunfos, y tiene cien mil virtudes en bien sonantes escudos.

«Dicen que es verde y tramposo; lo mismo fué mi difunto; vaya, ese es un don que el cielo da á las personas de rumbo.

«¿Lloras, muchacha? Ya entiendo que son esos refunfuños; pedacitos de vergüenza que hay que ir sacando uno á uno.

«No llevas dote, hija mía; de lo que arañarse pudo, sabes que lo más volátil todo se nos ha ido en untos.

«Pero ¿es nada tu arrogancia, tu *bel esprit* y tu orgullo? Bien sabe el conde que lleva un diamante, aunque es en bruto.

«Bailas, murmuras, derrochas: son todos nuestros estudios; tienes muy buenas aldabas y golpes muy oportunos.

«Oyes misa, y aun asistes á las novenas de rumbo, actos de humildad haciendo con vestido de mil duros.

«Y en casinos y liceos, y en beneficios nocturnos, á los hambrientos socorres con un *aria del Nabucco*.

«Casados *comm'il faut* viven en su estancia cada uno; flor de un día es la belleza, y... pasemos á otro punto.

«Si quieres amigos, ténlos, como yo con mi Tiburcio, que entre él y otros cinco primos no diferencié á ninguno.

«Tén la sonrisa en los labios, y siempre en la mano un duro, que es la gran varita mágica para hacer sordos y mudos.

«Cocineros y sirvientes muy principales y pulcros, que el porté de tus criados irá publicando el tuyo.

«Juegos, saraos, comilonas sean tu elemento y júbilo; la vejez es para el cielo, la juventud para el mundo.

«Y si, lo que Dios no quiera, por criminales abusos, de la flor del matrimonio resultare algún capullo,

«Le compras madre, y que vaya, como ha establecido el uso, á criarse entre animales, que allí se pondrá robusto.

«Y basta, niña, mi ciencia se reduce á dos capítulos; negocio es robar sin riesgo, buen tono bajarse mucho.

«Para fin y postre toma mi bendición, y presumo que lo mismo te dijera un canónigo en el púlpito.»

J. C.

¡COALIGADOS!

En fin, ello será lo que Vds. quieran, pero ya tenemos coalición.

Salvo algunas conciencias escrupulosas que persisten en su empeño de no coaligarse con nadie y de no transigir con las ideas ajenas, todos los demás políticos deponen en aras... *del patriotismo* (creo que se dice así) antiguos odios y trasnochadas disidencias, y se sientan á la mesa del presupuesto los perseguidos y los perseguidores de ayer, los radicales que gritaban: ¡A defenderse! y los conservadores que contestaban: ¡Guerra á muerte!

Y es que sobre lo sabroso de los manjares ministeriales está lo sabrosísimo de un abrazo dado después de continuadas reyertas. Díganlo los enamorados, que buscan pretexto para reñir con objeto de tener ocasión de reconciliarse después.

Pero yo sospecho—¿qué sé yo! ¡puede que me equivoque!—sospecho que la costumbre de reñir y reconciliarse ha de convertir en mal matrimonio á cónyuges tan volubles como los que hoy comparten la penosa tarea de dirigir los negocios públicos.

Es natural que para tan estrambótica fusión hayan mediado explicaciones de todos, concesiones de unos y resignaciones de otros, y quisiera yo saber qué habrán convenido Sagasta y Martos respecto á los derechos individuales, Ayala y Zorrilla respecto al objeto de la revolución, y, en fin, qué debemos pensar de la libertad de imprenta, tan distintamente apreciada por unos y otros ministros.

Porque recuerdo que bajo un mismo techo se ha oído la voz de Sagasta pidiendo socorro por el agobio en que se sentía por los derechos, y la voz de Martos, que los elogiaba cuanto puede elogiarlos el que es demócrata y partidario del poder hereditario á un mismo tiempo.

Pero ¿á qué hemos de pensar en esto?

¿No es suficiente saber que la coalición se ha verificado y que un abrazo cariñoso ha purificado ya las anteriores disidencias?

¡Y cuántos sacrificios ha costado á los hombres del ministerio la aceptación de la cartera!

Porque sin sacrificios es de todo punto imposible que Ayala se haya encargado de Ultramar y Ulloa de Gracia y Justicia.

El general Serrano, deseoso de retirarse á la vida privada, ha tenido que tomar forzosamente las cartaras de Presidencia y Guerra.

¿Y Zorrilla? ¿Qué razones tan grandes no le habrán obligado á aceptar su puesto, venciendo su natural tristeza y su más natural antipatía á la inmoralidad?

Esto sin contar con los sacrificios hechos por los que deseaban ser ministros y no han visto satisfechas sus aspiraciones.

Pero convengamos en lo más meritorio que aparecerá ante la opinión pública un ministerio identificado sobre tantísimos sacrificios, un ministerio de víctimas sobre una pira de víctimas.

Como es natural, hoy todo español mira con recelo al que pasa á su lado; todos parecen preguntarse: ¿Qué conducta adoptará el ministerio?

—No tenga Vd. miedo, hombre,—dicen los demócratas—¿no ve Vd. que tenemos en él á Martos?

—Pierda Vd. cuidado—exclaman los unionistas;—los intereses conservadores encontrarán un enérgico defensor en Ayala.

—Tenemos á Sagasta en el ministerio—dicen los progresistas;—podemos estar tranquilos.

—Mucho ojo—digo yo—que se han coaligado Martos, Ayala y Sagasta, y están denunciando periódicos á *tente-bonete*, que es el modo más católico que hay de denunciar.

CORZUELO.



Onteaga

— ¡ESTO CLAMA A LOS CIELOS!

1. Sagasta
2. Zorrilla
3. Ruiz Zorrilla
4. Montpensier

EL NUEVO MINISTERIO.

No hay en el mundo cosa más dúctil y maleable que la política española, y digan lo que quieran los defensores del oro y del estaño; que en las varias combinaciones ministeriales que nuestra patria da de sí están desmentidos cuantos argumentos pudieran hacérsenos.

Los ministros en España son como las piezas de un kaleidoscopio: en dando un golpecito, en imprimiendo un movimiento cualquiera al tubo que contiene el aparato, cambian de lugar y posición, y ofrecen de continuo nuevos y no esperados aspectos.

Pónganme Vds. al Sr. Ayala, por ejemplo, en un ministerio montpensierista y conservador, y hace muy buen juego. Pónganmelo Vds. en un ministerio de conciliación sin candidato, y parece bien; pónganmelo en un ministerio aostino y de resistencia, y está que ni pintado.

Y no lo digo en son de ofensa á S. S.; le pasa lo mismo á él que á todos los demás.

Durante ese breve período que se ha llamado revolucionario, fué el Sr. Ruiz Zorrilla ministro. Al dejar el ministerio, entró á sucederle el Sr. Montero Rios.

Hasta aquí, nada de particular. Vuelve al ministerio el Sr. Ruiz Zorrilla; parecía natural que se encontrase muy bien con el Sr. Montero Rios; pues nada de eso: mejor se encuentra con el Sr. Ulloa.

En las últimas sesiones de las Constituyentes, el ministerio celebraba al rey que nos hacia el inapreciable obsequio de venir á acabar con la interinidad, lo cual me hace sospechar que la libertad no era más que interina.

El Sr. Martos, desde los bancos de los diputados sostenía que la nación era la que hacia al rey no solo obsequio, sino honra, dignándose ofrecerle la corona de España.

Las opiniones parecían ser divergentes; pero á los ocho días vienen á converger en un mismo banco, es decir, en una misma política, los que aseguraban lo uno y los que afirmaban lo otro.

Imagine el piadoso si tiene ocasion de divertirse el

general Serrano en el ministerio que preside, escuchando lo que inventen los demócratas y los unionistas para justificar el tema de que pueden vivir juntos, y considere qué buenas cosas se callarán todos ellos en cada Consejo de ministros para no turbar el patriótico acuerdo en que se ven obligados á permanecer, á fin de que no se pierdan en España los fundamentos del orden social, que ya no deben ser la religión, la propiedad y la familia, toda vez que el señor Sagasta ya nos dijo que los fundamentos del orden social los habia renovado la revolucion de setiembre.

Los progresistas deben ser una sustancia muy cara y preciosa, porque apenas llega la monarquía, cuando ya no entran más que por una parte mínima en el primer ministerio.

Se me figuran esos elixires, de los cuales dicen los anuncios que solo dos gotitas bastan para calmar las jaquecas, neuralgias y en general toda suerte de afecciones nerviosas.

El nuevo ministerio al fin y al cabo es lo que debía ser. Un poquito de demasiado conservador y un poquito demasiado democrático.

Cuando se haya de pagar al clero, se dejará hablar al Sr. Ruiz Zorrilla.

Cuando se le haya de tratar con consideracion, la faena será del Sr. Ulloa.

Cuando se le haya de proponer como lo mejor de lo mejor, tomará la palabra el Sr. Ayala.

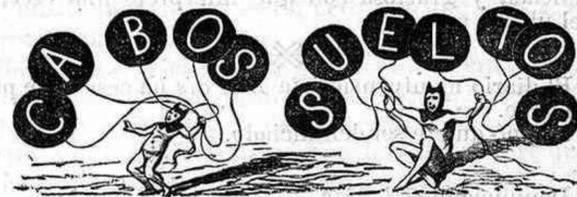
Cuando se haya de oscurecer el concepto, hablará el Sr. Moret.

Se sufrirán por turno unos á otros, hasta la gran tarea de las elecciones, y entonces será ella.

El que mejor librado saldrá de todo esto es el rey, cuyas circunstancias especiales le proporcionarán ocasion de presentar al país un ministerio donde estén representadas todas las opiniones sensatas; es decir, todas las que han dominado hasta ahora y han labrado el cachó de felicidad que nos toca.

Nota. Si dentro de cuatro dias escribimos otro artículo titulado *El nuevo ministerio*, entiéndase que no hablaremos del actual.

Roberto Robert.



Dícese de Napoleon que está algo indispuesto. Capaz es de morirse ahora, cuando tantas veces ha podido hacerlo con más oportunidad.

Leo en *La Iberia*: «A pesar de las predicciones fatalistas (*Fatalistas?* Oiga Vd., y *¿por qué fatalistas?*) y la oposicion á la monarquía dentro y fuera de la Asamblea, el artículo 33 de la Constitucion de 1869 se votó por considerable mayoría de diputados, y la monarquía se hizo.» *Et lux facta est.*

A esto titula el diario progresista: *El rey empieza*; mejor sería titularlo: «Las adulaciones principian.»

Ya le ha salido un buen puntal á la dinastía nueva. Dícese que Abascal continúa al frente de la administracion del patrimonio.

El ministerio, para hacer más fuerte y estable la conciliacion, se propone marchar de completo acuerdo en la eleccion de personas para los altos cargos. ¡Qué porvenir de fatigas y de sudores se presenta á los infelices pretendientes! ¡Qué porvenir!!

Dícese que Caballero de Rodas va á marchar al extranjero á estudiar los sucesos militares que ocurren en Europa.

¡Caracoles! ¿Aun tiene necesidad de estudiar el héroe de Andalucía?

Pues ¿qué será de nosotros cuando vuelva?

✱

El nuevo ministerio va á dirigir al país un manifiesto.

Eso, eso; ¡que hable!

¡Ah! Y que no se olvide Ruiz Zorrilla de poner una postdata hablando de moralidad, del café de Fornos y de los periodistas.

Venga pronto ese manifiesto... ¡Ah! Si puede ser, que salga con caricaturas.

✱

No se tiene noticia de que en la última semana hayan celebrado banquete alguno los progresistas.

Sin embargo, el que nosotros no lo sepamos no quiere decir que la comida no haya llegado á celebrarse.

✱

He leído los telegramas oficiales sobre el entusiasmo de Madrid á la entrada del rey.

¡Qué rasgos de imaginación!

¿Ha leído Vd. la fábula del Genil?

Pues es el *Beroldo* comparado con el *Quijote*.

✱

Segun aseguran periódicos de la situación, los asesinos de Madrid tenían corresponsales en Alcaete, Murcia, Cartagena, Valencia y otros puntos, y añaden que esos facinerosos se proponían además acabar con Sagasta y Ruiz Zorrilla.

¿Pero qué diablos se proponen esos periódicos levantando la caza y advirtiendo así á los facinerosos para que la justicia no pueda cogerles desprevenidos?

¡Misteriosos decretos de la Providencia! como diría Martos.

✱

No es cierto, como han dicho algunos colegas, que *El Pueblo* se haya declarado periódico monárquico, ni que los demás diarios de nuestra comunión hayan dejado de titularse republicanos.

Esto último sucederá más adelante: cuando se haga una ley que nos obligue á ocultar nuestro amor á la república; pero hasta entonces, no.

✱

El árbol del Paraíso se llama la comedia estrenada la noche del jueves último en el teatro Español, debida á la pluma de Luis Larra.

La índole especial de esta obra es entretener al público, y lo consiguió, merced á algunas escenas cómicas y á lo esmerado de la ejecución por parte de todos los actores, distinguiéndose la Boldun por la manera delicada y graciosa con que interpretó una escena del último acto.

✱

El diario montpensierista *El País* ha cesado de publicarse.

Ese no quiere ser denunciado.

Denunciado *Gil Blas*.

Denunciado *La Regeneracion*.

Denunciado *El Tiempo*.

¿Quién se embarca, quién, quién se embarca para el Puerto?

✱

Nuestro compañero de redacción Roberto Robert desea dirigir la palabra al público.

Hagámosle sitio y oigan todos:

«Amigo Rivera:

«Agentes de policía en traje de paisano han pretendido recoger de las librerías mi conjetura cómica, titulada: *La Corte de Macarronini I*, y donde no han podido conseguirlo han mandado quitar de la vista del público los carteles que anunciaban ese entretenimiento monárquico.

«Aunque confieso que *La Corte de Macarronini I* no es obra de ningún mérito; yo la hice para el público y no para la policía.

«Como no está prohibida legalmente, quiero que el público sepa que se vende; que tengo todavía ejemplares de ella; que yo no me los dejaré quitar de entre las manos, y que me declaro desde ahora su vendedor, expendedor y propagador especial.

«Ya que *La Corte de Macarronini I* mortifica á los que me mortifican á mí, tengo mayor interés en que circule.

«Hágame Vd. el obsequio de decirlo así en el *Gil Blas*, y de este modo, en vez de un anuncio que ha desaparecido, los tendré á millares. Gracias por todo, y mande á su amigo y compañero Roberto Robert.»

Después de esto nada tenemos que añadir, sino que vea toda persona sensata quién infringe las leyes y quién sabe volver por los fueros de la ley.

✱

Como el señor dijo que renovaría nuestras antiguas tradiciones, todos los servidores se han dado en imitarle.

¿Quieren Vds. una prueba?

En la imprenta nacional se ha empezado á querer resucitar el decir casi olvidado «*miente más que la Gaceta*».

✱

En Guadalajara el gobernador ha suspendido de empleo y sueldo á un funcionario, segun dicen, por tomar café.

El abuso del café es efectivamente antihigiénico.

✱

En *La Correspondencia de España* leo las noticias siguientes:

«A pesar de lo que ayer se dijo, el Sr. Rojo Arias continuará en su puesto de gobernador de Madrid.»

—

«Hoy se ha hablado de la probabilidad de que el Sr. Ruiz Gomez vuelva á ser nombrado gobernador de Madrid.»

Me parece á mí que entre esta noticia y la otra hay incompatibilidad.

✱

Podemos asegurar que todavía no se acaba la guerra de Cuba.

Todavía hay allí dinero.

✱

Se quejan en Valladolid porque junto á una iglesia de aquel término han aparecido dos lobos.

En mi vida he visto más que camadas de lobos en las iglesias.

✱

No pierdan el tiempo los bobos setembrinos amenazándonos con intentonas carlistas.

Aunque las hubiera, no les necesitamos para nada á ellos. Con que busquen otro pretexto para fingirse hombres necesarios, porque acá no cuela.

✱

Un Sr. Torralba se ha presentado últimamente en el Ateneo á dar pruebas de la existencia de Dios.

Ni Dios se libra de disgustos.

✱

Dos guardias civiles y tres soldados han muerto de frío entre Alcázar y Almansa.

¡Anda, que buenas misitas se chuparán sus almas el día de Difuntos!

✱

El rey va á tener veinte ayudantes de órdenes.

Si ha de ordenar todo lo que en España anda desordenado, son pocos.

Si no... me parecen bastantes.

✱

El martes escaparon con bien unos ladrones que habían robado dinero, alhajas, ropas y papeletas de empeño en una casa de la calle de San Rafael.

Por supuesto que no habiéndoseles averiguado si son capaces de atentar contra la nueva dinastía, nadie clama por su exterminio.

✱

Anuncia un periódico que S. M. visitará los hospitales.

¡Yo me rejuvenezco! Cuando niño leí el pliego de alabanzas de Fernando VII, y decía: S. M. visita los enfermos.

Con esto y un sabañon que me ha salido, se me figura que vuelven mis años de inocencia.

✱

Parece que la nueva situación trata de ponerse en buenas relaciones con el clero.

Si no podía suceder otra cosa.

Se acercan los tiempos de orden.

✱

Leo en *La Nación*:

«*El Eco de España*, seguro de la impunidad, insulta y ridiculiza á S. M. el rey.»

Hombre, seguro de la impunidad me parece algo fuerte.

Dígalo yo, que no he llegado á insultar á D. Amadeo, y ya me han denunciado.

✱

El Imparcial se extasiaba días atrás describiendo con todos sus minuciosos pormenores una comida celebrada en palacio.

La Iberia negaba rotundamente que esa comida se había verificado.

¿Será posible que ni aun en esto se pongan de acuerdo los diarios de la situación?

Sepamos; en resumidas cuentas, ¿se comió en palacio, ó no se comió?

✱

Un diario de noticias echó á volar por esas calles un *extraordinario* con el nuevo ministerio cuando aun no había ministerio.

El *extraordinario* se vendió bien y despues resultó falso.

Esto en el diccionario que yo conozco tiene su nombre; se llama *estafa*.

Yo no sé cómo lo llamará el periódico noticiero.

✱

Un chaparron de cruces de Isabel la Católica ha caído sobre algunos diputados de la mayoría (que en paz descanse.)

¿Cómo celebrarán los electores esta distinción!

✱

Ahora está Napoleon escribiendo una Memoria. Destino singular.

Los tiranos persiguen á la prensa cuando dominan, y apelan á ella cuando están caidos.

Cosas de reyes.

✱

Afirma un diario ministerial que es necesario que cesen para siempre el favoritismo y la polaqueria.

Estamos conformes.

Verdad es que en esto están conformes todos.

Pero ¿desde cuándo empieza esa moralidad?

Ecco il problema.

✱

Su Santidad Pio papa nono llama tambien *inaudito* al crimen de la calle del Turco.

Pero, señor, ¿para eso le han declarado infalible?

✱

El Sr. Milans, dice un diario, va á hacer un grande arreglo en la Direccion de caballeria.

Mucho me lo temo.

✱

Acabo de ver un telegrama que, remitido de Madrid en 24 de diciembre, llegó á Jerez el 28.

Esta velocidad escandaliza.

Así se comprende que no se permita explotar esta industria á las empresas particulares.

—

Postdata. Es de presumir que la línea estaba expedida, porque el gobierno recibía noticias de que había llovido en Cádiz.

✱

Sobre la mesa del Congreso estaba el cetro de Carlos V el día de la jura de Amadeo.

En una lápida estaban tambien los nombres de los comuneros de Castilla.

¿No es verdad que tiene algo de significativo esta coincidencia?

✱

Nuestro colega *La Republica Iberica* ha sido denunciado.

Le acompañamos en el sentimiento; ¡ah! y tambien le acompañamos en la desgracia.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPANIA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.